

# «Anillo de Graduación»

Joel Lozada



# Capítulo 1

## **Anillo de graduación**

Genaro, el barman, tiene las dos mejores cualidades que una persona de su oficio pueda soñar: la mano pesada cuando de servir se trata, y ser sordo y mudo a voluntad, porque cuando algún parroquiano se pone necio, este cantinero resulta tan sordo como un abuelo, y hace a la perfección al mudo cuando alguno le cuenta sus confidencias o le pide consejos. Así es Genaro.

-¡Así es Genaro! - Dije levantando mi vaso para brindar. Luego de sorber un poco, añadí: Me encanta que tú me sirvas las copas, por eso nunca vengo en tu día de descanso. Y porque me agrada tomar en esta barra importada de Italia.

-De Nueva Orleans, Louisiana- corrigió un hombre que ocupaba el banquillo vecino- fue construida en Italia pero comprada a un bar de Nueva Orleans, Louisiana, en 1928.

Agradecí la corrección con una ligera inclinación de cabeza. Genaro sólo sonrió en respuesta y continuó acomodando otra hilera interminable de vasos.

-Y es que hoy es un día para festejar-, seguí hablando mientras contemplaba mi mano.

-Es un lindo anillo- dijo aquel hombre desde su asiento- un bonito anillo de graduación. Yo hubiera deseado tener un anillo como ese. -continuó diciendo mientras su mirada gris pintada por los años, se endulzaba hasta convertirse en una mirada de respeto; no de codicia- pero, preferí mirarlos en los dedos de mis hijos- terminó por fin aquel hombre, anciano y elegante. Visto en detalle, lucía una bella corbata con un perfecto nudo Windsor, un barato saco de tweed color sepia y un aún más perfecto afeitado.

-¡Cinco años de mi vida me costó obtenerlo!, ¡cinco!, por eso me he tomado cinco copas para celebrarlo. Una por cada año- dije para mi mismo.

-La faena para obtener ese trofeo fue más larga de lo habitual, y la estocada para reclamar el premio, imagino que una belleza- dijo el anciano.

-Sí, pero sin público que presionara al juez de plaza-respondí.

-Un hombre con un anillo así, debería tener en su bolsillo algo como esto. Me respondió aquel anciano colocando un objeto en la bolsa de mi camisa.

Abrí la solapa de mi chaqueta y saqué una estilográfica.

-Bonita pluma. Algo pesada. Clip y arandela de oro de dieciocho quilates. Barril laqueado a mano en color verde jade. Decorado con un pavo real cercado por media docenas de faisanes -me apresuré a decir, para evitar que aquel hombre me tomara por un ignorante, mientras comprobaba el percutor.- Una genuina pluma fuente retráctil marca Namiki, ¿sabe algo?, mi padre tenía una de éstas. Termine la frase extendiendo la pluma a un asiento vacío.

-¿Así es que ni aun ahora podré darte las gracias?

-No necesitas hacerlo, dijo Genaro emergiendo detrás de la barra. Colocó sobre un portavasos de corcho otro trago-. Este es galantería del cantinero, después de todo hay que festejar que recibiste eso- comentó señalando con los ojos el anillo.

Sonriendo apuré la última copa de un solo trago. Ahora de verdad me sentía listo para volver a casa.